



FERIA DE MAYO

100 AÑOS DE HISTORIA

1895-1995

La Feria de Puertollano se celebró por primera vez en 1895, en un momento poco floreciente de su economía. Dos años antes se había producido el descubrimiento de la cuenca minera de Puertollano y el inicio de su explotación. Este hecho sin embargo, no influyó positivamente en la población. Esta, si bien creció en aquellos años, se limitó a las labores de extracción y el capital salió en su mayor parte del país, quedando limitada la vida industrial al laboreo de las minas.

En 1895, año en que se inauguró la Feria de Mayo, la ciudad comenzaba lentamente a adquirir otro aire: estrenaba calles y paseos, maestros, luz eléctrica, médicos y farmacia municipal. Sin embargo, aún carecía de servicios elementales como agua potable, lavaderos públicos, matadero, local para el mercado público, edificio escolar propio, cárcel, juzgado municipal, etc.

En este marco, y gracias a D. Fulgencio Arias Cabañero, un alcalde con amplias miras para el momento, se celebró en 1895 la primera Feria de Puertollano. Este año, la sociedad del círculo "El Recreo" participó en la organización junto a la Corporación Municipal de manera decisiva. Las siguientes ferias no habrían sido posibles sin la participación económica, tanto de esta sociedad como de "El Obrero".

Las primeras ferias se realizaron con tanta voluntad como dificultades. Fue necesario recurrir a las amistades que muchos de nuestros concejales tenían en Madrid. De allí vinieron la mayor parte de los adornos puestos en el Real de la Feria.

Aquellas primeras ferias fueron un auténtico mercado como lo demuestra el elevadísimo número de casetas y puestos públicos que se levantaron en poco tiempo. En 1895 sumaron 132 puestos; en el año 1904 habían ascendido a 223 y cuatro años después ya eran 232. Las casetas comenzaban por la Fuente Agria y se prolongaban hasta la ermita de Nuestra Señora de Gracia. En 1896 tuvo lugar la primera "cuerda" o mercado de ganado.

IMPORTANCIA DE LA FERIA

La realización de la Feria de Mayo supuso uno de los acontecimientos más importantes de Puertollano a finales del siglo pasado, al compaginar los inicios industriales tras el descubrimiento y explotación de su cuenca minera y su secular actividad agrícola y ganadera.

La decisión de celebrar la Feria en mayo se tomó tras comprobar que en estas fechas se podía presentar gran variedad de espectáculos y carteles taurinos al no haber comenzado aún la temporada. Además, en Puertollano no existía la

necesidad de esperar al verano ya que su actividad agrícola era reducida.

La Feria se celebraba en el Real de la Feria. Sin embargo, se apreciaban cambios en toda la ciudad: se limpiaban las calles, se adornaban con flores, se acallaba el ritmo de los rieles, las locomotoras permanecían inmóviles por un día. Sólo el pequeño tren cumplía su tarea: iba y venía arrastrando su carga de feriantes, mientras el silencio rondaba en torno a las minas.

En el espacio dedicado específicamente al intercambio comercial, el componente mercantil predominaba sobre el festivo. Se instalaban muchísimas casetas y puestos al aire libre que conformaban un auténtico mercado de productos - muchos de ellos imposibles de encontrar el resto del año-. En él se podían adquirir dulces, zapatos, cristales, loza, quincalla, zurroneo, curtidos, cestas, navajas, gorras, garbanzos, etc.

Los comerciantes vestían uniformados con guardapolvos de color caqui y cuando se les asignaba su lugar ya no se separaban de él. Allí comían y dormían dedicándose sólo y exclusivamente a su negocio. Finalizada la feria cogían su género y se encaminaban a otros pueblos, a otras ferias. Para ellos el comercio era una auténtica aventura.

El ingrediente festivo lo componían las atracciones, bailes, teatro, juegos de cucaña, conciertos musicales y sobre todo, los toros. Hasta tal punto tenía importancia la "fiesta nacional" que la Corporación Municipal decidió promover la venta de acciones entre los vecinos para sufragar los gastos de la corridas y además, contrató trenes especiales de precio reducido a la compañía del ferrocarril M-Z-A para que pudieran venir vecinos de otras localidades.

Con los años, comenzaron a llegar otras atracciones como el Circo Gimnástico, las exhibiciones de Toro y Muleta, la barraca de Animales Raros, los circos Ruso y Llorca, los cines de E. Barbajalada y M. Ramírez, los tiouvivos y carruseles, las barcas voladoras, los tiros al blanco, los laberintos, el circo Brokway con sus equilibristas, clowns, mediums, rodeo y sus alegres chicas; casetas de enseñanza de baile; el pabellón de mujeres bellas, donde se podía ver desnudas a "señoritas venidas de muy lejos"; rifas, etc. Cada año las atracciones eran más espectaculares y numerosas. Esto sumado al aumento demográfico que sufrió la población ayudaron a hacer cada vez más divertidas y populares la Ferias de Mayo.

Paradójicamente, las ferias de mayor esplendor fueron las coincidentes con el período de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En aquella época las sociedades mineras y los empresarios de la localidad destinaron enormes subvenciones para mejorar las fiestas. En estos años la comida entregada a los pobres dejó de ser simbólica. Se repartía a cada uno una libra de arroz, media de bacalao, una de habichuelas, un chorizo extremeño y un bono para las atracciones del ferrial.

Durante muchos años, la feria fue el mejor de los mercados. Con los años, la evolución favorable de la economía le quitó este matiz mercantil. Sin embargo hoy, igual que entonces, sigue celebrándose con la misma ilusión que hace cien años.

